

Padre de los pobres,  
mágico Encantador del vacío insondable del Principio,  
Poeta de aquella superficie del caos de las aguas que tu espíritu anduvo solitario,  
Padre de la legión de pobres que soñaste celebrásemos tu Genio eternamente:  
he aquí que dos de nosotros esperamos el día de nuestras bodas,  
para reflejarte en nuestra unión sagrada,  
y hacernos ya de Ti, mientras tu Casa se abre, cántico libre.

Nuestro único tesoro es un par de corazones sin remedio,  
incapaces de ser otra cosa que vasos de amor  
saliéndose;  
y haberte conocido cara a cara.

Ahora somos algo incompleto, impaciente, fragmentario,  
como un libro de salmos roto en dos.

Vivimos esperando ser uno:  
aun no vivimos.

MANUEL LIZCANO

